

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 16 Julio de 1892

Núm. 7°

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^á, EDITORES.—CORTES 221 Y 223



LA SANTÍSIMA VIRGEN CON EL NIÑO JESÚS

ESCRULTURA DE RAFAEL ATCHÉ

SUMARIO

Texto. — Crónica, por C. — Nuestra Señora del Campo, por EDUARDO ROD. — Los insectos dañinos, por ***. — Abd-el-Kader (poesía), por J. AROLAS. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN. — Charada. — Advertencias.

Grabados. — La Santísima Virgen con el niño Jesús, escultura de RAFAEL ATCHÉ. — Estudiando música, cuadro de C. WALTHER. — El general Bruner en casa de Camilo Desmoulin, cuadro de J. FEAMENG. — Todo por el arte (conclusión), novela viva por APELES MESTRES.

Crónica

El grupo socialista que secunda en los centros obreros la campaña antisemita del autor de *La Francia Judía*, suministra un curioso indicio acerca de los singulares rumbos que toman las ideas en la república vecina. Diséñanse en este grupo, enérgicamente, cuatro individuos cuyo tipo parecía haber naufragado en los remolinos de la democracia.

El primero, el marqués de Morés, aristócrata de vida aventurera, el que mató recientemente en duelo al capitán israelita Mayer, es ya conocido, y no hay para qué repetir lo que de él han publicado los periódicos.

Siguele en importancia el conde P. de Lamase. Es un aristócrata muy erudito, que había estudiado á fondo la cuestión judía, antes de la aparición del libro de M. Drumont. Se le supone también muy al corriente de todas las teorías socialistas. Aunque de aspecto frío, es sumamente audaz e inclinado á las soluciones más atrevidas. Fué el que sostuvo el duelo con el capitán judío Cremieu Foa. Si bien de antecedentes realistas, fué uno de los primeros que, por odio á los Orleans, acentuó la marcha de los católicos hacia la república. Conocedor, como hemos dicho, de las cuestiones sociales, ha tenido una participación importante en la organización del Crédito obrero.

Julio Guerin, el tercero en notoriedad, es un joven de 30 años, que está al frente de una casa industrial, dotado de actividad prodigiosa y de temperamento de hierro. Hablando de él, dice un periódico: «Durante el día atiende á sus obligaciones; pero en cuanto llega la noche, recorre las reuniones públicas, frecuenta los cafés donde concurren los obreros, y encuentra todavía medio de levantarse á la aurora para entregarse á ejercicios de gimnasia. ¿Cuándo duerme? Sin duda cuando está en movimiento. Es verdad que tiene una naturaleza capaz de hacer frente á tan febril actividad.»

El cuarto es el tipo más curioso, se llama Vallée y es obrero; aserrador mecánico. Es un hombre de seis pies, con pescuezo de toro, de maneras sueltas y lenguaje animado y pintoresco. Es muy popular en los barrios. En las reuniones de obreros obtienen grande éxito sus peroratas. Su ideal es la antigua organización por pequeños talleres.

No sabemos cuáles serán los destinos de este grupo singular, lanzado con M. Drumont en la campaña contra el capital judío; grupo en el cual se encuentran representadas todas las clases, tocando por un lado en los salones y por otro en los barrios bajos, y cuya doctrina social fluctúa entre el catolicismo y las teorías más extremas.

Aunque no ha definido todavía bien su programa, es temible, porque se compone de hombres de acción que predicen con el ejemplo.

En Madrid, como nuestros lectores no ignoran, se alborotó días pasados la gente menuda de las plazuelas, las verduleras sobre todo, rama femenil que fué siempre famosa por su indisciplina y por la soltura pintoresca de su lenguaje.

La causa ó pretexto del motín, fué una disposición del alcalde, ó mal interpretada ó mal escrita. Las verduleras, fruteras y demás industrias similares, se levantaron contra el impuesto de 25 céntimos por carga, que suponían establecido por la autoridad municipal, y que ésta rectificó luego, aunque sin fruto, porque habiendo tomado gusto á la juelga, las manifestantes no quisieron ya darse á partido y se desparcaron por las calles de la corte, haciendo de las suyas.

Hubo cierre de tiendas, casi general, y la autoridad fué corrida en diferentes sitios por aquella turba indisciplinada, que, abusando del privilegio de las faldas, no hacía caso ni de guardias civiles ni de guardias municipales. El gobernador, que conformándose con los malos usos corrientes, se presentó á amonestar al turbulento mujerío, ya á la sazón muy entreverado con elementos tabernarios del sexo feo, recibió lo que era de esperar, algunas pedradas que le dejaron maltrecho y en necesidad de guardar cama por algunos días.

El escándalo fué mayúsculo, y en momentos amenazó tomar proporciones masculinas, porque en Madrid hay un pueblo de gente baldía que vive de noche como los murciélagos, en las tabernas, en los garitos y en los lupanares, que está siempre espiando ocasión de lanzarse á la vida pública.

En el bullicio, como es natural, fueron saqueadas muchas tiendas, que á río revuelto ganancia de tomadores.

La saturnal duró más de lo que debiera, lo que no hay que extrañar, porque sabido es que ahora en España la autoridad tiene obligación de dejarse aporrear por todo motín callejero, para que los periódicos que están en motín permanente no la llamen tirana; sin perjuicio, por supuesto, de llamarla floja y cobarde si hace lo que ellos quieren.

El orden público, como ven nuestros lectores, está pendiente de un hilo: de lo que dispongan las verduleras.

Podemos, pues, echarnos á dormir á pierna suelta.

Describiendo un periódico de Madrid la Cárcel Modelo, recuerda la siguiente aleluya que publica en su último libro un poeta académico:

tratad con indulgencia
á aquel que hace lo innoble con decencia.

Nos hemos devanado inútilmente el magín en averiguar de qué manera se puede hacer decentemente una cosa innoble, y al fin hemos caído en que hay error de imprenta en esa aleluya, y debe leerse así:

tratad con indulgencia
al que dice lo innoble con decencia.

Lo cual no significa que nos convenza el apotegma.

Antes bien nos parece muy en su lugar, en una descripción de la Cárcel Modelo.

* * *

Los nuevos presupuestos, publicados en la *Gaceta*, darán lugar á cinco ó seis mil cesantías en los diferentes ministerios.

Dignas son de toda consideración y lástima las familias á quienes esta economía deja sin pan; pero los ministros que tienen que llevarla á cabo, no vivirán sobre rosas.

Es una amputación que ha de arrancar muchos ayes.

* * *

El gobierno de los Estados Unidos ha invitado al duque de Veragua, descendiente directo de Cristóbal Colón, á que abra oficialmente la Exposición universal de Chicago el 1.^o de Mayo próximo.

Desgraciadamente, la quebrantada salud del duque, no le permitirá emprender tan largo viaje y desempeñar personalmente el honorífico encargo; pero como para la electricidad no hay distancias, se piensa, á lo que parece, en disponer las cosas de manera que el duque, desde su palacio de Madrid, pueda dar la señal de la apertura oprimiendo un botón telegráfico.

Pero aquí se suscita una dificultad, que ya ha indicado un periódico. La diferencia de latitudes de Madrid y Chicago, produce naturalmente una discordancia en las horas. Resulta, que cuando es medio día en Madrid, en Chicago son las seis y veintitrés de la mañana, y en cambio cuando suena en Chicago la hora del medio día, en Madrid son ya las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde.

Como quiera que se proceda, va á resultar una cosa muy original, y es que la solemne señal de la apertura llegará á Chicago antes de haber salido, ya que si el duque aprieta el botón eléctrico á las doce de la mañana, sonará el timbre en Chicago á las seis y media de la misma, esto es, cinco horas y media antes.

En punto á novedad, no podían haber ideado los yankees ninguna más nueva. Es adelantarse al tiempo.

No sabemos por qué no se les ha ocurrido que abriese la Exposición el mismo Cristóbal Colón.

Edisson se encargaría de arreglar el asunto.

C.

Nuestra Señora del Campo

Hace ya algunos años el pueblecito de Broc, que había sido una antigua y grande población, fué destruído por un terrible incendio. Sus habitantes, como todos los de la Gruyère, eran laboriosos, honrados, acomodados y de sencillas y pacíficas costumbres. Casi puede asegurarse que el único verdaderamente malo que había entre los jóvenes del pueblo era Simón Vedille, el hijo del vaquero más acomodado de aquellos contornos. A tal punto llegaba su atrevimiento en sus pesadas bromas, que era conocido y temido en muchas leguas á la redonda como una verdadera calamidad. Pero á quien particularmente desesperaba el muchacho era á su padre, hombre de probidad y muy arreglado, si bien con excesivo apego á sus bienes, que el hijo disipaba: —¿De qué me sirve? repetía á menudo el anciano Vedille, que sospechaba lo que pasaría después de su muerte; —de qué me sirve poseer varias quintas, ciento cincuenta vacas, seis toros, una casa recientemente agrandada y respetables créditos con las personas más solventes de la Gruyère? Cuando yo muera, este desgraciado lo echará todo por la ventana, y

yo habré trabajado durante mi afanosa vida todo para que él acabe arruinado, en un hospital ó tal vez en la cárcel!... —Estas ideas no le daban punto de reposo. Algunas veces las personas con quienes se relacionaba le decían para bienquistarse con él:

—¡Qué feliz sois, señor Vedille!... ¡El año ha sido bueno, y también ha resultado premiada en el último concurso una de vuestras vacas!...

Vedille contestaba quejumbroso:

—Sí, es verdad, los negocios marchan bien; mis ganados prosperan, mis vacas y mis quesos son excelentes; pero con todo, no soy feliz; ese Simón...

Y cuando le daba por hacer confidencias, añadía:

—¡Ah! ¡si su madre no hubiese muerto, se hubiera criado de otra suerte!... Pero ¡qué queréis!... Quedé solo con él... Es verdad que no tiene él la culpa de ser lo que es, y quizás en el fondo no es peor que los otros... Quiere divertirse y nada más...

Una vez por este registro, parecía que le habían dado cuerda y llegaba á fastidiar á cuantos le escuchaban. Unas veces dirigía grandes cargos contra su hijo y otras le excusaba. Ante esas contradicciones los que le oían exclamaban:

—Decididamente el pobre Vedille envejece... ya chechea...

Entre padre é hijo había frecuentes disputas. A veces Simón, después de dos ó tres días de jaleo, se retiraba borracho á su casa, oliendo á kirsch como una botella destapada; el padre le llenaba de injurias:

—¡Ah! ¡grandísimo bribón, pillo, borracho, miserable!... ¿Te parece que si yo me hubiese portado como tú, tendrías ahora las comodidades de que disfrutas y podrías holgazanear á tu gusto?... ¡Te caería la cara de vergüenza si tuvieras corazón... pero no le tienes, no le tienes!...

Simón no perdía del todo la cabeza con la borrachera; más bien le volvía agresivo, y hacía bromas y burlas presentándose de intento insolente con el único objeto de exasperar á su padre. Entonces el anciano, pálido por la cólera, no hallando ya palabra con que apostrofarle, se arrojaba sobre él; pero á pesar de ser aún robusto, tener el pequeño cuerpo seco, la cabeza tostada, la mirada dura como la de los monigotes que los aldeanos de Gruyère esculpen en sus cucharas para la nata, y sus largas y velludas orejas con sortijillas de oro, no podía con él, pues ese demonio de Simón, de formas hercúleas, era como una roca; con sus manazas se libraba de su padre como quien se quita una mosca de encima, eso sí, riendo y sin incomodarse; mientras que el pobre hombre, exasperado, echando espumarajos por la boca y no queriendo reconocer su impotencia, se obstinaba en repetir la embestida, gritando al hacer vanos esfuerzos:

—¡Maldito seas!... ¡Maldito seas!...

Simón, que en nada creía, ni aun en la maldición de un padre, levantando las espaldas, decía:

—¡Bueno, hombre! ¡éstá bien!... puedes maldecirme... esto no quita que yo sea el más fuerte de los dos...

No era tan sólo Simón un borracho y un camorrista, era también un grandísimo calavera. A todas las muchachas daba promesa de matrimonio, y sabía engatusarlas con palabras melosas y más aun con las miradas de sus ojos grises, magnéticos como los de un gato ó de una serpiente, en cuyo fondo había una especie de pequeña llama que siempre ardía. Esta llama, esta chispa, este no sé qué, era lo que causaba tantos estragos: no podían resistirla, tan grande era el encanto que aquellos ojos causaban; tan grande era el incendio que producía en el

corazón: y cuando reparaban los estragos que ocasionaba, casi siempre era ya tarde. Así es que más de un padre colérico y desesperado alborotó la casa de los Vedille y amenazó al mozo con recibirle á tiros si le veía rondar por los alrededores de su casa. Pero á Simón no le amedrentaba nadie, pues no temía á las balas ni á cosa alguna; siempre hallaba un medio de forzar la puerta ó la ventana, y más de una infeliz lloró amargamente por haber hecho caso de sus palabras. Las amenazas no le causaban ningún efecto. Cuando el padre ó la hija le hablaban de matrimonio, disparando una carcajada, repetía su frase favorita:

—¡A mí no me la pega nadie!...

Sus amores duraban pocas semanas; en cuanto terminaban ya empezaba otros nuevos. Y repetía satisfecho:

—En la variedad está el gusto.

Había en él, sin embargo, un algo invariable, y era la íntima amistad que desde muchos años profesaba á su vecina la pobre paralítica Anita Bujard, la hija del cartero.

Cuando eran niños, y Anita andaba todavía ligera, jugaban juntos y con tanta cordura que no parecía el mismo. Tanto llegaron á simpatizar los dos chiquillos, que su amistad preocupaba un tanto á Vedille, porque los Bujard no eran ricos y tenían un número extraordinario de hijos. Consolábase, con todo, al pensar que le quedaba tiempo de sobra para prevenir este peligro, y que, por otra parte, lo más probable era que aquella multitud de Bujards pequeñitos, que se desarrollaban como si fueran hongos, se espacieran pronto, entrando de criados lejos de allí y que una vez se hubiese marchado Anita, Simón ya no se acordaría más de la muchacha. Pero cuando Anita llegó á los diez años cayó enferma; enfaquecía, palidecía y se quejaba de grandes dolores en todos sus miembros; por fin, un día se metió en cama y no quiso salir de ella. Como el médico, el doctor Napoleón Lupin, no le hallaba síntoma de enfermedad alguna, los padres de la muchacha decían al principio que sólo tenía pereza; pero les fué preciso reconocer que era otra cosa, un mal misterioso que nadie podía imaginar, una dura prueba que Dios les mandaba.

Anita creció de esta manera, inmóvil dentro de las blancas sábanas, pero hermosa, verdaderamente hermosa, con su transparente cutis de señorita, cabellos largos y rubios, grandes ojos de un azul de lino, casi siempre melancólicos y manecitas blancas y delicadas que apenas tenían movimiento. Cada uno de sus hermanos, según su destino, marchó al extranjero; quien á Francia, quien á Inglaterra, quien á Alemania, quien á Rusia: y de vez en cuando mandaban al resto de la familia algún dinero, producto de sus ahorros. La muchacha quedóse, pues, sola al cuidado de sus ancianos padres.

La ternura no es la cualidad que más distingue á la gente del campo, cuya vida es una incesante lucha con la tierra, con los vientos que les perjudican, con el sol que les abrasa, con las prematuras heladas y con otros mil accidentes que amenazan de continuo sus cosechas; no es de extrañar que esta vida contribuya tanto á endurecer el corazón. La familia de los Bujard, que como todas era interesada, tenaz y egoísta, no pudo conformarse de pronto con la triste suerte de su hija que, como es natural, era para ellos pesada carga, y sus quejas repercutían en la delicada existencia de la joven enferma, cuyo corazón, á causa del continuo reposo y de las largas horas de dulces ensueños, era cada día más tierno y apasionado. Pero tan amable, tan dulce, tan sufrida era la pobre paralítica, que

con todo y ser una carga, nadie podía aborrecerla, y por fin sus padres, olvidando lo mucho que les costaba aquella niña, que de ningún modo podía ganarse el sustento, amaronla en su desgracia y ya no volvieron á pensar que tal vez su muerte sería un gran alivio; hasta Bujard acabó por decir:

—Si curara, nos abandonaría como los demás... ¿Y qué sería entonces de nosotros, pobres viejos!...

Visitábanla muchas personas que, sin darse de ello cuenta, iban á la casa atraídas por los encantos de la muchachuela; en las noches de invierno no faltaba gente á la *reunión* que se formaba alrededor del blanco lecho de la enferma. Los criados traían botellas de vino nuevo. Aquello no parecía en verdad la casa de una enferma; se bebía, se charlaba, en tanto que el duro leño chisporroteaba en la vieja estufa. Durante el verano, á menos que el trabajo apremiara mucho, tampoco la dejaban sola. Por lo demás, ella no se fastidiaba nunca; pasaba largas horas contemplando el espectáculo que bajo aquel cielo azul se ofrecía á sus ojos; la redonda cima del Moleson con sus verdes laderas, las viejas casas de Gruyère que parecían adormecidas en la colina alrededor del castillo; á lo lejos, las nuevas construcciones de los baños de Montbary y más cerca la diminuta ermita de Nuestra Señora del Campo, cuya blancura se divisaba al través de espesa arboleda. ¡Qué magnífico paisaje! ¡qué deliciosa quietud, qué esplendorosa verdura y qué delicados perfumes flotaban por el aire!... Los montañeses que habitaban aquel país lo aman sin darse cuenta de ello, lo admirán sin comprenderlo. Pero la joven Anita comprendía y saboreaba aquellas delicias con reflexión; bien es verdad que no podía hacer otra cosa. Leía cuantos libros le entregaban los amigos, y recordando lo leído, lo contaba y comentaba de un modo tan sorprendente, que era la admiración de cuantos la oían; hasta el mismo cura, el maestro y el farmacéutico celebraban las sabias respuestas y el extraordinario talento de la muchacha.

—¡Qué lástima que una joven tan linda esté siempre enferma! repetían á porfia. Si estuviese sana valdría indudablemente mucho más que todas las del pueblo.

Y á menudo se preguntaban unos á otros:

—¿Es posible que andando el tiempo, cuando esté ya más crecida, no cure de su enfermedad?

Pero el doctor Napoleón Lupin había declarado formalmente que no curaría nunca, y como el doctor no solía equivocarse, se desesperaba ya de verla sana.

Pues bien, la persona que con más asiduidad visitaba á Anita era el pervertido Simón Vedille, quien, excepción hecha de las semanas que pasaba completamente achispado, raras veces dejaba transcurrir dos días sin ir algún rato á echar un párrafo con la muchacha. Presentábase allí muy amable y con cierta sonrisa de bonachón que no le era por cierto habitual, y permanecía allí tranquilo á la cabecera de la cama, con las gruesas manos en las rodillas, como un perro de presa á los pies de su dueño. Entonces era muy razonable, y cuando la muchachuela había oído hablar de sus calaveradas él bajaba la cabeza para escuchar los sermoncitos que le echaba. Atemorizado como un colegial pillado *in fraganti*, hacía dar vueltas al sombrero y repetía para disculparse:

—Sin duda alguna, Anita, sin duda que iría mejor si fuera de otra manera.. Pero soy así... ¿Qué quieres que le haga?

En verano iba á buscarle rosagos, á los que era muy aficionada; llenábese de gozo el muchacho cuando ella le decía:

LA VELADA

—¿Ves, Simón? cuando tengo aquí estas flores, me parece que me encuentro en lo alto del Moleson...

Aquel calavera, que abandonaba á todas las muchachas, permanecía fiel á ésta hasta el extremo que sus compañeros de jolgorio, para hacerle rabiar, le pedían noticias de su buena amiga. Pero en cuanto á esto no toleraba bromas y la emprendía á puñetazo limpio; y como pegaba de firme, pronto les hacía callar. Además, aquella gran amistad por Anita era objeto de continuas habladurías:

—A buen seguro que si no estuviera enferma, decían las gentes, ó si curase...

Y se sacaban de este inverosímil *si curase*, una tras otra, toda la serie de consecuencias imaginables; algunos, los más buenos, decían:

—Se casaría con la chiquilla y sentaría la cabeza...

Otros más escépticos:

—Haría con ella lo mismo que con las demás...

Quien resolvía el caso diciendo:

—Como no ha de curar...

A pesar de todo, Anita, que desde la edad de doce años quedó inmóvil en la cama, no cesaba de hacer magníficos proyectos para la época en que, según su modo de expresarse, volvería á encontrar las piernas. Cuando Simón le traía rosagos, decíale sonriendo:

—Cuando estaré buena iré yo misma á buscarlos... Sí, hasta lo más alto del Moleson...

El domingo, al oír las campanas y contemplar desde la ventana á sus amigas, que vestidas en traje de fiesta y con el devocionario en la mano pasaban por la calle, solía decir:

—En cuanto esté curada, iré á oír misa todos los domingos, como las demás...

A veces añadía:

—También iré muy á menudo á rezar en la capilla de Nuestra Señora del Campo.

Pero, transcurría un año y otro año y Anita no curaba.

Sin duda que lo que más deseaba era rezar en la capilla de Nuestra Señora del Campo.

Y esta pequeña ermita blanca, que desde tantos años se presentaba esbelta á su vista, entre el follaje en verano ó entre la nieve en invierno, siempre inmóvil en su retiro, le atraía como una amiga desconocida. Parecía que aquella Virgen, siempre misericordiosa para con los que sufren, la amaba mucho; pensaba muy á menudo en ella, y poseía una imagen suya en una estampita puesta en marco dorado y colocada sobre la cama. Y con tanto pensar en la Virgen, concibió una idea y una esperanza:

—¿No podría ser que la Virgen fuera más poderosa que el doctor Napoleón Lupin? se dijo.

Cómo se le vino esto á la imaginación es cosa difícil de averiguar; tal vez se le ocurrió después de haber soñado que recogía flores en torno de la capilla, ¿quién sabe? la chiquilla no se dió nunca exacta cuenta de ello. Lo que sí sabía con certeza, es que aquella idea no se apartaba de su imaginación, que la esperanza crecía sin cesar, que había llegado ya el caso de no poder pensar en otra cosa. Durante mucho tiempo no se atrevió, sin embargo, á confiárselo á nadie. Se habrían burlado de ella; porque, ¿quién era capaz de creer que la Virgen estuviese dispuesta á hacer un milagro en favor de aquella infeliz y pobre muchachuela que ni aún podría ofrecerle algunos cirios?...

Con todo, llegó á ser tan vehemente el deseo, que ya era imposible ocultarlo, y después de preguntarse si con-

faría el secreto á su padre ó al cura, resolvió, movida por un extraño impulso del corazón, dirigirse al incrédulo Simón Vedille. Sucedió, pues, que un día quedóse Simón más tiempo del acostumbrado junto á la cama de la muchacha, y ésta le dijo:

—Escucha, Simón, se me ha ocurrido una idea y quisiera hablarte. Pero es menester que me des palabra de no decírselo á nadie.

—Te lo juro, respondió Simón.

—Pues bien, ¡héla aquí!... se me ha figurado que si el dia de la fiesta de la Virgen, alguien me llevara á su capilla, me pondría buena... Y me parece que has de ser tú el que has de llevarme...

Simón de pronto hizo con la cabeza un gesto de negación.

—Mucho mejor sería, dijo, llamar uno de los más famosos médicos de Lausanne ó de Ginebra.

Pero Anita no quería; esto costaba muy caro, su padre no haría un gasto tan enorme, sin tener la seguridad del éxito; además, bien sabía la muchacha que su enfermedad no era de las que curan los médicos. Simón, entonces, viendo que su resistencia entriseccía á la niña, cedió, y acabó por prometerle lo que pretendía. No le hizo mucha gracia esta promesa, porque temía que en cuanto se divulgara se burlarían miserablemente de él. ¡Era posible que un joven como Simón, que no creía en Dios ni en el diablo, que se emborrachaba en la taberna, mientras los demás iban á la iglesia, que era un perdis, se viera metido en un milagro! Pero, nada, Anita hacía de él lo que quería, y el caso era que no tenía valor para negarle lo ofrecido.

Llegó por fin la fiesta de la Virgen, y Simón, ayudado por Bujard, que tenía por un capricho aquella ocurrencia de la chiquilla, la colocó en un carretoncito y, como la primavera era fría, la madre la abrigó con muchos chales; luego emprendieron el camino. Anita estaba pálida, y con sus grandes ojos azules abiertos miraba asombrada todos los objetos que á su vista se presentaban: los árboles que empezaban á brotar; las primulas que ya estaban en flor á orillas del camino; el río, que pasaron sobre un puente de madera; los pájaros que cantaban saltando de rama en rama; las mariposas que revoloteaban sin cesar, y los insectos que zumbaban al sol.

El fresco del campo helaba sus mejillas y la madre le arreglaba los chales, descompuestos por los vaivenes del vehículo. Simón repetía con ansiedad, de vez en cuando:

—Hay que tener cuidado que no se enfrie.

Las personas que vestidas con el traje de los días de fiesta hallaban por el camino, quedaban admiradas, reíanse y bromeaban:

—¡Toma! Simón Vedille ahora se ha hecho enfermero... ¿Entrará en la capilla?... ¡Él que ha jurado no poner jamás los pies en ninguna iglesia!...

Poquito á poco llegaron á la ermita. Bajaron la niña del carrito á fuerza de brazos, y como no podía estar sentada, la tendieron sobre las baldosas de la iglesia, sin sacarla del colchón. Al cabo de un instante empezaba la misa; los fieles que á ella habían acudido, admiraban aquel grupo singular que instinctivamente les atraía. Tan sólo Anita habíase desvanecido en una especie de éxtasis, á causa de la inmensa alegría que las palabras divinas le producían. Simón estaba al principio de pie con el sombrero en la mano y con cierto embarazo propio de aquel que no está con libertad en un sitio; más tarde, cuando vió que todos se arrodillaban, también se arrodilló. Indudablemente no creía que aquellas ceremonias pudiesen cu-

rar á Anita; pero con todo, sin explicarse la causa estaba conmovido y esperaba con secreta impaciencia que terminara el santo sacrificio.

EDUARDO ROD.

(Concluirá).

Los insectos dañinos

I

La polilla.—Las pulgas.—Los pulgones.—Las hormigas

LA POLILLA

La polilla es un insecto del orden de los lepidópteros, cuyos estragos tan sólo pueden compararse con los que causan las ratas y los ratones.

Las polillas dañinas son las siguientes:

Polillas del paño	Tinea sarcitella. Fabr.
» de los tapices	» tapezalla Gat.
» de las pieles	» pellionella. Gat.
» del cuero	» crinella. Tr.

Cuando son larvas, que es cuando son muy temibles, cortan con las mandíbulas el hilo ó el pelo que les sirve de alimento y forman con ellos una envoltura, dentro de la cual sufren la metamorfosis. Estos insectos no des truyen nunca los productos epidérmicos en tanto que éstos se conserven sobre los animales; pero, en cambio, las lanas almacenadas, los cueros y las pieles que se conservan para envolturas, son el objeto predilecto de sus destrucciones.

Vamos á indicar varios medios para destruirlas:

1.^o Tintura china:

Pimienta de España ó coloquintida molida.	1 gramo
Alcanfor.	1 »
Alcohol de 80°.	8 »

Se deja en infusión durante diez días, se exprime y se filtra. Rocíense con este líquido las ropas y las pieles que se deseen conservar, y enjuévanse inmediatamente con una tela compacta, de modo que queden muy apretadas. Esta tintura es la que emplean los rusos para conservar las pieles.

2.^o El ácido fénico impuro hace desaparecer fácilmente la polilla: basta para ello empapar con este líquido una esponjita que se introduce en un frasco de ancha abertura, y colocarle en los armarios que deben encerrar los objetos que se trata de conservar. El olor del ácido fénico es muy fuerte, pero no tiene nada de desagradable.

3.^o Otro medio consiste en dar una ligera capa de espíritu de trementina en unas hojas de papel colocadas sobre los muebles y demás objetos atacados por la polilla. También se puede rociar con el espíritu de trementina las pieles y los tejidos de lana, así como los cajones ó cestos que los contengan. Para que desaparezca el olor desagradable de aquella sustancia, basta exponer los tejidos á la acción del aire.

4.^o Hay muchos comerciantes en paños y lanas que colocan pedacitos de alcanfor del tamaño de una nuez moscada, en unos papeles y sobre los estantes de sus tiendas; con esta precaución, y limpiando además los tejidos cada dos, tres ó cuatro meses, se libran de la polilla. Mejor que el alcanfor son los polvos de naftalina, cuyo olor no resiste ningún insecto.

5.^o Cuando la polilla se ha convertido en mariposa, puede destruirla colocando en el suelo, en medio del aposento, una gran palangana llena de agua y tomando la precaución de cerrar perfectamente las ventanas. Las mariposas se ahogan en la palangana.

Las larvas de la polilla de granos son de un amarillo casi blanco, y tan delicadas, que no pueden sufrir el menor choque. Viven en el interior de los granos de trigo, que reunen en pelotones con el auxilio de finísimos hilos, entre los que dejan espacio suficiente para poder circular fácilmente. Una vez sujetos los granos, construyen su capullo de seda blanca, que les sirve de vestido y que arrastran consigo, no sacando más que la cabeza para roer los granos más próximos. En las capas superiores es donde hacen siempre estragos. Cuando se pasa mucho tiempo sin removerse los montones de trigo, se ve que todos los granos de la superficie están atados por una especie de rededilla y forman una compacta corteza. Si se intenta romperla, escapa la polilla refugiándose en las paredes vecinas, donde espera el momento favorable para continuar la obra destructora. Cuando el trigo está atacado por la polilla gusano, el fondo del montón queda completamente lleno de granitos blancos, parecidos á la flor de la harina y producidos por los residuos de los granos roídos y por las deyecciones de los gusanos; si se mete la mano en el montón se quedan en ella. Cuando ha llegado el momento de la metamorfosis la larva abandona el montón de trigo, se introduce en las grietas de los muros, y, una vez allí, hila un capullo de la forma y tamaño de un grano de trigo, del cual sale ya convertida en mariposa.

El mejor medio para librarse de la polilla consiste en someterla á continuas sacudidas, que acaban por destruirla. Se alcanza este resultado por medio del harnero mecánico insecticida de Dayère ó mata-polillas.

En defecto de este instrumento, se evitan los perjuicios que causa en el granero la polilla arrojando con fuerza con la pala los granos contra el muro.

Para evitar que se apolille el trigo y demás cereales, queda todavía otro medio sencillo y seguro, que consiste en cubrirlos con una capa de polvo de carretera del grueso de dos á tres milímetros.

LAS PULGAS

La pulga común (*Pulex hominis*) es un insecto del orden de los dípteros. Las hembras ponen de 8 á 12 huevos ovoides lisos, del tamaño de la cabeza de un alfiler, algo viscosos, blancos, y los dejan caer al suelo. Estos huevos se encuentran generalmente en la ropa sucia, en los muebles viejos, en las grietas del entarimado, en el serrín, etc. Determinadas condiciones favorecen el desarrollo de estos insectos; así, se las encuentra, por ejemplo, casi siempre en habitaciones sucias ó abandonadas, en los bosques, en ciertas playas frequentadas por bañistas y pescadores.

Se emplean para destruirlos unos polvos insecticidas á base de flor de pelitre ó de ajenjo, ó bien el petróleo. También se combaten con éxito dejando secar á la sombra menta acuática, que se mete en un saquito y se coloca entre los dos primeros colchones. El olor de aquella planta basta para hacer perecer los molestos insectos.

La pulga del perro es mucho mayor que la común ó del hombre; quedan ordinariamente los huevos de este insecto adheridos á los pelos del animal. Esta especie puede pasar del perro al hombre.

Se destruyen por medio de polvos insecticidas (pelitre estafisagra), baños sulfurosos, jabonosos ó con una mezcla de bencina. Se recomiendan las virutas de pino para lechos de las perreras.

LOS PULGONES

Se reconocen fácilmente estos insectos por los dos cuernos ó pezones que, situados en la extremidad del abdomen, se dirigen hacia arriba. Estos pezones segregan un líquido de un sabor dulce de azúcar, muy buscado por las hormigas; de ahí el nombre de *vacas de hormigas* con que son conocidos aquellos insectos; viven en los rosales, los saúcos, los pequeños olmos, los álamos, los nogales, los melocotones y las habas; roen las hojas y las ramas, cubriendo la superficie del excremento, sobre el que no tarda en pegarse el polvo de la atmósfera.

Muchos son los procedimientos indicados para librarse de las plantas de los pulgones que sustentan; se ha propuesto la supresión de las ramas invadidas; las rociadas de agua salada; las fumigaciones de tabaco practicadas con un aparato especial; también se ha empleado el zumo del tabaco en proporción de un litro por cada ocho de agua. Esto se ha de hacer antes que el mal tome gran incremento. Se pasa sobre las ramas una esponja empapada en aquel líquido, ó bien, si es posible, se sumerge la extremidad de las ramas en un vaso que lo contenga.

En cuanto al pulgón del manzano, M. Bossin emplea el siguiente procedimiento: Quita del pie del árbol invadido una capa de tierra de algunos centímetros y la sustituye por una de carbón de leña triturado, de unos 10 centímetros de espesor. Extiende luego sobre el tronco de los árboles una lechada compuesta de guano, azufre y cal diluida en agua, y repite esta operación al cabo de diez días, después de los cuales alcanza el resultado que se propone.

Otro medio se aconseja también para combatir aquel insecto; consiste en poner alrededor de los árboles infestados cal muerta que ocupe un espacio de 20 centímetros en una circunferencia de 50 de diámetro.

El pulgón lanígero desaparece para siempre si se planta junto al manzano la *Tropaeolum majus* (capuchina común), y se procura que se desarrolle esta planta á lo largo del árbol.

En cuanto al pulgón del peral hay distintas opiniones; unos aconsejan que se frote la corteza con arena fina y se rellenen las grietas con lechada de cal, otros que se pase ligeramente la llama por la corteza, los hay que aconsejan que se moje superficialmente dicha corteza y que se insuflle polvo de pelitre en las grietas, y por último los hay también que dan como seguro las lociones con lejías alcalinas débiles ó untar la parte con aceite de lino secano ó coaltar.

En algunos países se acostumbra plantar al pie de las paredes destinadas á los perales cultivados en espaldares, puerros, cebollas y ajos; se cree que la presencia de estas plantas basta para prevenirse del pulgón.

Se puede además emplear otro procedimiento que consiste en hacer hervir un kilogramo de hojas de alcachofa en diez litros de agua. Regad ligeramente con esta decocción los melocotones, los árboles y las plantas invadidas. Los árboles en los que se emplea este tratamiento recobran el color y vegetan con nuevo vigor.

El pulgón negro es uno de los más temibles enemigos de las cucurbitáceas, especialmente de los melones y cohombros; M. Leoncio de Gambertye tuvo la idea de

emplear, en vez de la encamadura de estiércol, la casca recién sacada de los hoyos y con la cual cubría el suelo. El éxito fué completo; ni un solo pulgón reapareció.

Este procedimiento podría también emplearse para la destrucción de otras especies de pulgones.

En los invernáculos se obtiene la destrucción de los pulgones machos encendiéndo por la noche una lámpara recubierta de una campana de un tejido de alambre finísimo impregnada de alquitrán ó de liga. Los pulgones machos revolotean alrededor de la lámpara donde se quedan pegados y no tardan en perecer.

James Ingrand propone otro medio, que consiste en tomar hojas de laurel almendra, que contienen un principio análogo al ácido prúsico, molerlas y colocarlas por la noche á la entrada del invernáculo esparcidas por los pasillos, entre las macetas, sobre los cajones y en cantidad proporcional á las dimensiones del local. En un invernadero de 7 metros de largo por 4 metros de ancho, emplease medio hectólitro de hojas molidas, que se guardan en depósito para renovarlas á medida que se van destruyendo. Cuando sólo hay algunas plantas atacadas, esparcir en los invernáculos 500 gramos de hojas molidas y dejarlas allí por espacio de siete ó ocho horas. Las horas de la noche bastan para destruir los pulgones, piojos y cochinillas, y para que se sequen y caigan convertidos en polvo.

Otro de los medios indicados es el empleo del jabón. El modo de aplicarlo consiste en preparar una solución de esta sustancia en agua (1 parte de jabón por cada 10 de agua) y lavar con un pincel las partes invadidas por los insectos: se pueden también sumergir en un vaso de agua jabonosa, pero tan sólo por espacio de algunos segundos, las ramas y las hojas atacadas. Si una operación no es suficiente se repite la lavadura ó la inmersión, y de este modo el éxito es seguro.

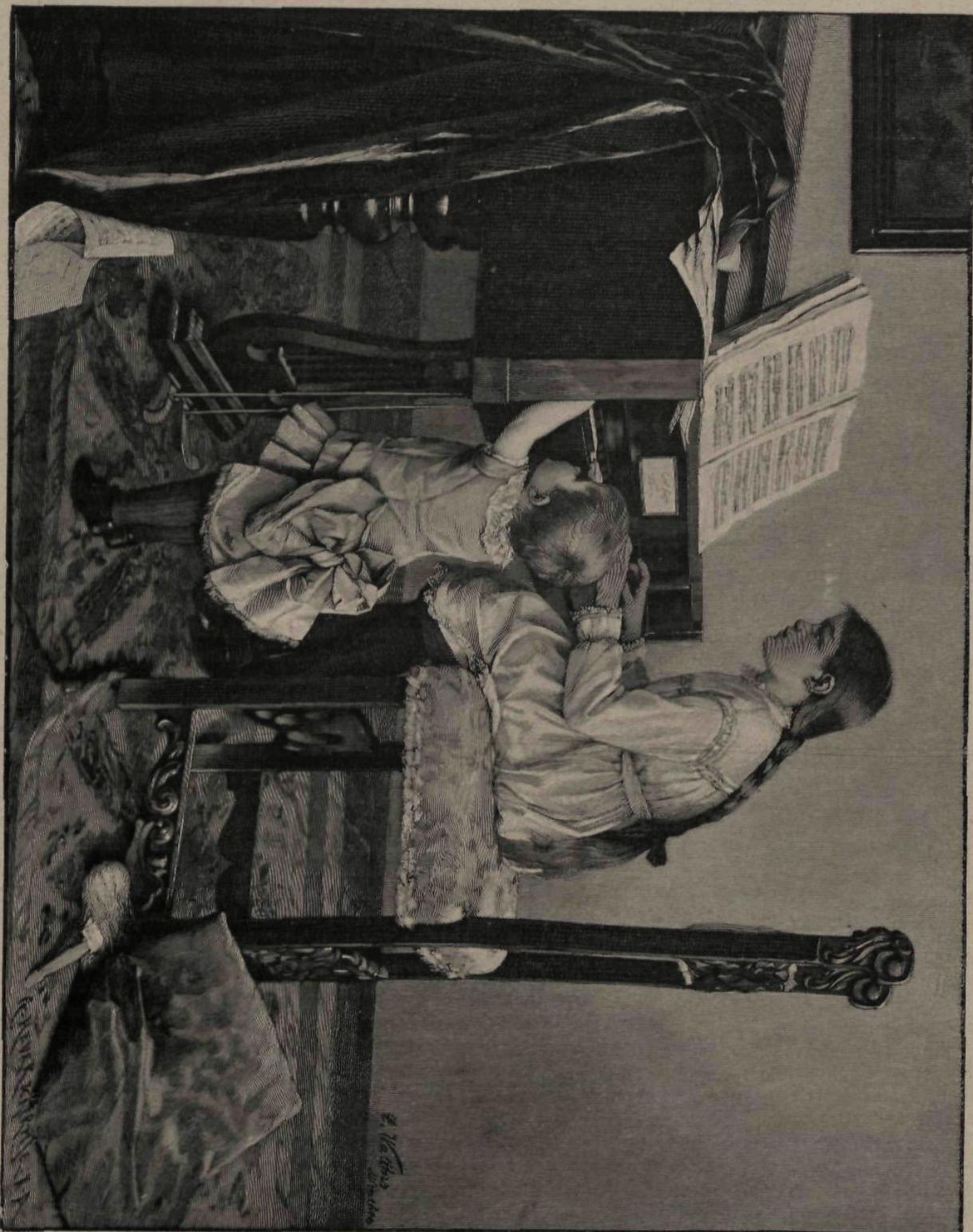
Todavía hay otro procedimiento más económico, que consiste en sustituir el jabón por el acíbar, cuya sustancia es mucho más barata. Se disuelve un gramo de acíbar en un litro de agua y con una brocha ó pincel se embadurnan todas las partes del vegetal invadidas por los pulgones. Si se ha preparado gran cantidad de dicha solución, la sobrante se puede utilizar para inmergir en ella las semillas, los guías, los rodrigones, las latas para espaldares ó bien echarla en los surcos infectados por las linazas ó regar con ella las legumbres devoradas por las larvas, con tal que estas plantas sean cultivadas para aprovechar sus raíces ó sus granos y no sus hojas.

Por último, se preconiza el agua amoniacial de las fábricas de gas, para destruir esos animales. Con ella se rocían las hojas, las ramas y los troncos, de manera que resulten lavados. Practicándose esta operación una vez en Marzo y otra en Junio, se obtienen muy buenos resultados, pues el agua que cae al pie de los árboles y penetra en la tierra mata los insectos que ésta contenga; si se emplea el agua de las fábricas de gas es necesario mezclarla agua ordinaria, á fin de no quemar las hojas.

M. Cloëz ha inventado un licor insecticida cuya fórmula es como sigue:

Raíces de cuasiámara cortadas en pedacitos	5 gramos
Semillas de estafisagra pulverizadas	1 "
Agua	150 "

Se hiere la mezcla hasta reducirla á cien gramos y se cuela. Este cocimiento sirve para embadurnar los vegetales atacados por el pulgón.



ESTUDIANDO MUSICA.—CUADRO DE G. WALTHIER



EL GENERAL BRUNE EN CASA DE CAMILO DESMOULINS. — CUADRO DE J. FLAMENG

LAS HORMIGAS

Estos insectos se conocen ordinariamente por las obreras ó hembras imperfectas que no tienen alas y ejecutan los trabajos de estas pequeñas ciudades llenas de vida que se encuentran al pie de los árboles frutales y en los tiestos ó macetas donde se cultivan flores. Son muy molestos, pues atacan los frutos, roen una infinidad de sustancias é introduciéndose en las viviendas, causan perjuicio en las provisiones. Particularmente en el campo es donde se sienten con más fuerza las incomodidades que ocasionan.

Las especies provistas de agujones pueden producir unas picaduras en general de poca importancia; las que carecen de estos órganos, cuando se introducen por los vestidos, causan en la piel un escozor más ó menos fuerte, que desaparece después de una lavadura de agua clara ó mezclada con aguardiente.

Vamos á exponer los distintos medios de destrucción que contra estos insectos se han empleado:

I. Un buen medio de destrucción es el empleado por los jardineros. Consiste en colocar una botella de agua azucarada ó con miel al pie del árbol invadido, ó bien ponerla en una rama del mismo. Como las hormigas son muy aficionadas á todas las sustancias que contienen azúcar, se introducen en la botella y se ahogan. Es preciso tener cuidado de renovar el líquido de vez en cuando.

II. Se puede impedir que las hormigas se encaramen en los árboles colocando alrededor de los tallos un anillo de algodón en rama; también se les intercepta el paso untando la base del árbol con una sustancia pegajosa, por ejemplo, con pez ó liga; se obtiene el mismo resultado colocando alrededor del árbol un lazo ó atadura de paja embebida en agua con una disolución de acíbar. Cuando se hace uso de sustancias viscosas para impedir que las hormigas suban á los árboles, es necesario retirar de vez en cuando las que han quedado pegadas.

III. Otro de los procedimientos empleados, es el siguiente: se coloca en la entrada del hormiguero un tiesto embadurnado interiormente con miel. Cuando un gran número de hormigas ha penetrado en el interior del vaso, se las mata fácilmente echándole agua ó pegando fuego.

IV. Puede obligarse á las hormigas á que abandonen el hormiguero echando en él agua disuelta con un poco de aceite, revolviendo á menudo ó mejor aun colocando pedacitos de cerafolio verde ó de hinojo común en los agujeros por donde salen las hormigas.

V. Para arrojarlas de los armarios en que han penetrado colócase en ellos un plato con hojas de ajenjo verde, sobre el cual se echará un poco de agua hirviendo, cerrando luego el armario ó bufet. Las hormigas huirán en seguida para no volver; si no se tiene ajenjo, póngase en el último compartimiento del mueble un limón, que se deja corromper ó bien polvoréese con poso de café.

VI. Las hormigas penetran alguna vez en las colmenas para cogér la miel; si se quiere evitarlo, colóquense sobre un banco de madera sostenido por cuatro pies de hierro. El extremo de cada pie debe apoyarse sobre una piedra honda que pueda llenarse de agua. Esta barrera líquida bastará para impedir por completo la invasión.

VII. Cuando las hormigas se han fijado en una maceta ó tiesto de flores, para quitarlas basta regar á menudo la planta, de modo que se conserve húmeda la tierra, y desaparecen muy pronto de su hormiguero.—***

Abd-el-Kader

Pronto crecerá la luna,
mi caballo tendrá sed,
y beberá en tu laguna,
puerto de Babeloned;

Mas en las aguas traidoras
la luz perderá y la vida,
que son aguas matadoras
de laguna maldecida.

Son aguas de amargas hieles,
pues en ellas los cristianos
abrevaron sus corceles
y lavaronse las manos.

¡Argel!... ¡ciudad de dolores
enlutada de pesares!
¡Tú serás cuna de flores
á la orilla de los mares!

Oprimida no resistes
a las huestes extranjeras;
¡tus pilotos están tristes,
sentados en las riberas!

Bien pronto, ciudad amada,
te verán los ojos míos,
como flota engalanada
de fortísimos navíos,

Que con mil flámulas puestas,
y mil broncos tronadores,
quiere celebrar las fiestas
de sus reyes vencedores.

Alzarás arcos dorados
vestidos de hermosas granas
á mis árabes montados
en tus yeguas africanas.

Yo, á quien noble origen dan
los califas fatimitas,
predicaré el Alcorán
en una de sus mezquitas;

V otra vez rica serás
en buques y en marineros,
y en los mares dormirás
sin cadenas de extranjeros.

¡El desierto es mar de arenas
con golfos y tempestades!...
Hijos de las nazarenas,
¿qué halláis en sus soledades?

Idólatras de tesoros,
¿qué encontráis en sus regiones?...
La muerte entre amargos lloros,
y rugidos de leones.

Vuestras madres son crueles,
que os besan en las mejillas
al partir de los bajeles
para ver nuestras orillas.

Que os envían á morir,
y en lugar de deteneros,
os dan besos al partir,
y os dicen que sois guerreros.

Allí tenéis claras fuentes
y muy deleitosos ríos;
os bañáis en sus corrientes,
y templáis vuestros estíos;

Tenéis frescas hermosuras,
y allí les cantáis amores,
apurando tazas puras
de aromáticos licores.

Ellas visten ricas sedas,
y en magníficos estrados,
respiran las auras ledas
de jardines regalados.

Pobre tienda es nuestra casa;
desiertos son los caminos;
aquí hay sol que nos abrasa,
y un viento de torbellinos.

Las hijas de las arenas
llevan trenzas prolongadas;
que en las espaldas morenas
caen como desmayadas:

Y en sus festines nupciales,
su cabello han adornado
con vidrios y con corales,
y con dientes de pescado.

Volved á vuestras guardadas,
extranjeros ambiciosos,
y volved á las queridas,
que os esperan por esposos.

Abandonad nuestras playas,
ó temed nuestros puñales;
heridos con azagayas,
seréis pasto de chacales.

Mis árabes son osados,
no ignoráis su fortaleza,
y en corceles estimados
cabalgan con más destreza.

Yo he jurado á mis destinos
arrancar en mis furores
de los muros argelinos,
las banderas tricolores.

J. AROLAS (1).

NUESTROS GRABADOS

La Santísima Virgen con el Niño Jesús

ESCRULTURA DE RAFAEL ATCHÉ

Ocupa el timpano de la iglesia del Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús la escultura del laureado escultor Rafael Atché, que reproducimos en este número. Inspirándose en la imaginaria

(1) Arolas nació en Barcelona en 1805, pero fué educado en Valencia, donde murió en 1849. Desde joven se dedicó á la carrera eclesiástica y profesó en las Escuelas Pías. Como la mayor parte de los poetas románticos, le fué de grande utilidad la educación clásica que había recibido. Las composiciones que mayor fama le adquirieron fueron las llamadas orientales, que el P. Blanco califica de «dechado de inspiración colorista, tal como nunca se vió en castellano, y que solamente podría encontrarse en las canciones persas y arábigas, cuya disposición imita y cuyo lenguaje, abrasador como las arenas del desierto, hizo suyo el poeta escolapio.»

románica y gótica, compuso el medio punto de manera que en el centro, debajo de una hornacina que hace oficio de dosel, estuviesen la Santísima Virgen y el Niño-Dios, y en los espacios que quedan á los lados sendos ángeles en actitud de adoración. Hay en la Virgen y en el Niño la severidad y simplicidad de líneas de las esculturas cristianas de la Edad Media, á la vez que en el modo de tratar los paños, en el modelado de las carnaciones, en la corrección del dibujo ha aprovechado su hábil autor las enseñanzas del arte moderno. Lo mismo se advierte en los dos ángeles, dispuestos con rigurosa euritmia, como en los mejores ejemplares del arte románico y gótico, y al par estudiados en sus diversos por menores con el mismo sentimiento moderno que se advierte en el conjunto de este alto relieve. El espacio del timpano queda perfectamente llenado y el sentimiento religioso que produce el grupo y cada una de sus imágenes corresponde á maravilla con el carácter que debe tener una escultura colocada en el ingreso de la Casa del Señor. Atché, que ha ejecutado trabajos preciosos, cuenta el que damos entre los mejores que ha compuesto y esculpido.

El general Brune en casa de Camilo Desmoulins

CUADRO DE F. FLAMENG

El artista francés, autor de esta obra, ha presentado en ella una tierna escena doméstica en la espantable época del Terror, durante la Revolución francesa. Los hombres que en aquellos días demostraban poseer instintos de fiera, convertíanse en mansos corderos en el interior de la familia, ante los inocentes juegos de un niño. ¡Contraste asombroso, en verdad, que ocurre muchas veces en el corazón humano! Aquel Camilo Desmoulins que con otros de sus secuaces inundó de sangre todas las comarcas de Francia; aquél hombre que llevó á la guillotina á seres tan inocentes como Luis XVI y María Antonieta, á la piadosa princesa Isabel, al químico Lavoissier, al mariscal de Mouchy, á Andrés Chenier y á tantas otras víctimas de la ira y del furor revolucionario, aquel mismo hombre, en la familia, dejaba por momentos sus instintos de hiena, y se amansaba al influjo de la inocencia de una débil criatura. Desmoulins, como Danton, y más tarde Robespierre, fueron ahogados al fin por la misma sangre que derramaron, muriendo en la guillotina que había sido su instrumento de odio y de inicuas venganzas. De Julio de 1793 á Julio de 1794 fué tiranizada Francia por el Comité de Salvación Pública y por el Tribunal Revolucionario. El 31 de Marzo de 1794 fueron acusados aquellos á quienes Saint-Just llamaba corrompidos, siendo envueltos en el proceso Danton, Camilo Desmoulins, Hérault de Séchelles, Chabot, Chaumette y otros. La Convención facultó al Tribunal para condenar sin trámite alguno á los acusados que intentaran turbar el orden, entre quienes se incluyó á Danton y á Desmoulins, que pidieron con energética voz la presentación de sus acusadores, mostrando en aquellos instantes una entereza que hubieran debido emplear antes en bien de la patria y del género humano. En consecuencia el 5 y 13 de Abril fueron llevados á la guillotina los terroristas de Agosto y de Septiembre de 1793. La figura del general Brune y de Camilo Desmoulins le sirvió de pretexto á F. Flameng para componer un cuadro que da idea de un interior francés en los años citados, y al cual podría ponerse otro título cualquiera, ya que, salvo algunos rasgos típicos del personaje representado, en lo demás puede ser éste imagen de cualquier padre ó abuelo cariñoso en los días nefastos del Terror.

Estudiando música

CUADRO DE C. WALTHER

Es un encanto y una maravilla de verdad la expresión de la niña que toca el piano siguiendo con profunda atención la solfa puesta ante sus ojos. Tanta atención pone en el estudio que ni siquiera repara en lo que está haciendo su travieso hermano, quien pulsa el teclado á su antojo, dando notas que no están en la lección de música. Por idéntica verdad á la que se advierte en el rostro y en toda la cabeza de la niña se recomienda su actitud. El cuerpo descansa con naturalidad sobre la silla. Vivo es también el movimiento del chiquillo, que forma un bonito grupo con su hermana. Esta pintura pertenece al género que podríamos llamar de familia, tan felizmente cultivado por los pintores alemanes. Estudian éstos el natural, mas no caen en las vulgaridades y en las groserías del naturalismo. Son realistas por su fidelidad; idealistas por la intención que llevan, en contadas ocasiones ofensivas á las buenas costumbres. Aquella niña estudiosa y aquel niño juguetón hacen simpática la vida de familia, puesto que ha de ser corona de un matrimonio cristiano el poseer una hija laboriosa y buena, como lo sería, sin duda, la que sirvió de modelo á C. Walther para el hermoso cuadro que publicamos en este número.

TODO POR EL ARTE

NOVELA VIVA, POR APELES MESTRES

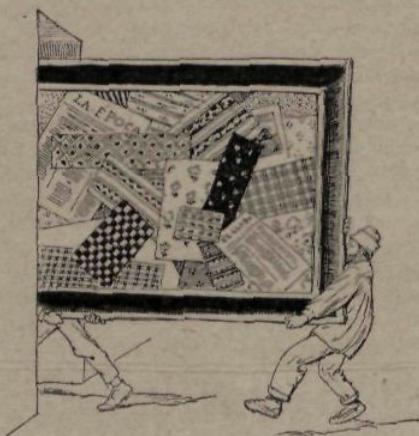
(CONCLUSIÓN)



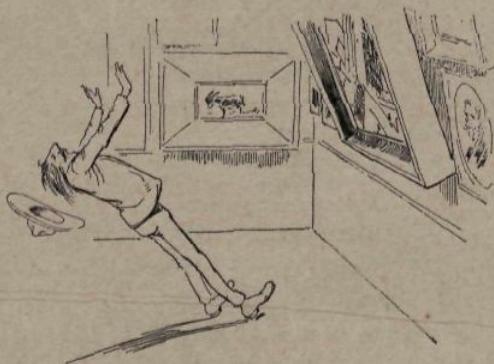
37.— Para terminar: que el cuadro fué llevado al taller, donde sufrió la última reparación y recibió los últimos retoques.



38.—Y quedó terminado pocas horas antes de que se cerrase el plazo de admisión de obras para la Exposición.



39.—Las precisas para que le pusieran marco y lo llevaran al Palacio de las Bellas Artes.



40.—¡Qué vernissage, Dios clemente, para el pobre Miguel Ansias! Le habían encuadrado su obra al revés y así había sido expuesta!!!



41.—Mientras el desdichado artista era llevado á su casa, al parecer moribundo, un milord millonario se paraba sorprendido ante su cuadro...



42.—... y se dirigía gravemente á la Administración en demanda de la dirección de Miguel Ansias.



43.— «Joven: mi creer hasta hoy que mi ser el hombre más excéntrico; osté lo ser más que yo. Mi pagar un millón de sterling por su cuadro, por ser lo más raro que haber visto.»



44.— Y Miguel Ansias, milagrosamente curado de su síncope, salta de la cama gritando: «¡Todo sea por el Arte!»

Mesa revuelta

La bebida es cualquier líquido simple ó compuesto, natural ó elaborado, que se bebe ó es propio para beberse. Las bebidas pueden dividirse en cuatro clases: 1.^a *bebidas acuosas*; 2.^a *bebidas alcalinas ó acidulas*; 3.^a *bebidas fermentadas*; 4.^a *bebidas aromáticas*.

El agua representa por sí sola la clase de *bebidas acuosas*; y por consiguiente, no admitimos en ella, como hacen algunos, las *bebidas acidulas* y ciertas *bebidas aromáticas*. Muchísimas son las condiciones que modifican los efectos del agua sobre el organismo. El agua, destinada para reparar las pérdidas que hacen experimentar á la economía la transpiración, la exhalación pulmonar y las secreciones líquidas, es más ó menos usada según los climas y según el hombre se ha creado más ó menos gustos, más ó menos necesidades extranaturales. Forma la base ó el excipiente de todas nuestras *bebidas*, y siempre es ella la primera asimilada, llevando á la circulación los principios solubles que contienen los alimentos y acelerando de este modo la aparición de sus efectos. El agua es, después del aire, el elemento más imprescindible para el hombre. Cuando vive en una atmósfera húmeda, en la cual es casi nula la transpiración, al paso que la piel y la mucosa pulmonar se hallan en contacto con el vapor acuoso, siendo la sed en general poco viva, y tendiendo las influencias atmosféricas á debilitar rápidamente los órganos, no es el agua pura la bebida más conveniente: entonces conviene asociarla con algunos principios tónicos. Y por el contrario, en los climas cálidos, en las atmósferas secas, y sobre todo cuando reinan vientos desecados á su paso por un continente árido, el cuerpo experimenta una enorme pérdida de líquidos, y la sed imperiosa que se despierta hace que el viajero mire el agua como un don del cielo.

Los efectos fisiológicos del agua varían según sus caracteres físicos y químicos y según las condiciones en que se encuentra la organización cuando se bebe. El agua pura, y que contiene cierta cantidad de aire, es agradablemente ligera para el estómago; y al contrario, se digiere difícilmente y es muy pesada cuando no contiene aire, como el agua destilada, por ejemplo. Así los habitantes de las montañas muy altas que viven cerca de los ventisqueros y beben agua de nieve ó de hielo derretido, buscan con ansia el agua de los arroyos cercanos, prefiriendo

apagar con ella su sed, por cuanto el terreno por donde corren aquéllos es más accidentado, y consiguientemente más batida ó aireada su agua.

Según Boussingault, la falta de oxígeno en el agua, ó sus escasas proporciones es la causa de los bocios ó paperas.

Para que el aire se mezcle en suficiente cantidad con el agua, basta dejar este líquido uno ó dos días en vasijas destapadas y poco profundas.

Cuando el agua contiene cierta proporción de sales calizas, magnésicas ó aluminosas, se hace de difícil digestión, perturba las funciones del estómago y determina varios accidentes morbosos. Algunos autores la achacan en este caso la producción de los bocios, siendo de notar que en los Alpes las comarcas calcáreas ofrecen más ejemplos de esta enfermedad que los terrenos graníticos.

El agua de lluvia, no alterada por ningún principio extraño, y que se ha saturado de aire en su paso por la atmósfera, es por tanto la mejor de todas; y en todos los puntos donde se carece de aguas puras de manantial, ó éstas son escasas, se debe procurar la provisión de aguas pluviales estableciendo cisternas, aljibes ó depósitos.

Cuando el agua se saca de un pantano ó laguna, ó cuando por un concurso fortuito de circunstancias se ha desarrollado en ella el miasma pantanoso ó palúdico, determina en los que la beben efectos análogos á los que produce el vapor acuoso en suspensión en el aire de los distritos pantanosos, y bajo su influencia se desarrollan las calenturas intermitentes, aun cuando no haya pantanos en las cercanías.

El agua tomada en una temperatura poco inferior ó igual á la de la sangre, es difícilmente resistida por el estómago y ordinariamente da náuseas; á una temperatura más elevada mueve fuertemente la transpiración y la exhalación pulmonar, debilitando sensiblemente y produciendo la atonía de los órganos digestivos. Sin embargo de esto, entre los antiguos, y sobre todo en Roma, el agua caliente era de uso habitual como *bebida*; bebían agua caliente á todas horas y hasta en la comida, atribuyéndole, respeto de la digestión, virtudes precisamente contrarias á las que hoy reconoce en ella la higiene fisiológica.

El agua fría, ó sea á una temperatura cercana al punto de congelación, es tónica. Contrabalancea ventajosamente los efectos de los climas cálidos, y tomada con prudencia es en ellos muy útil para moderar el exceso de la transpi-

ración y comunicar resorte y elasticidad á la fibra. El hielo que se deja licuar en la boca no es más que una *bebida*, la bebida fría por excelencia. Obra como poderoso sedante en ciertas afecciones nerviosas, y produce el efecto de un energético astringente; así es que se emplea con buenos resultados en las hemorragias. En la boca y en las vías digestivas ocasiona una reacción poderosa, que generalmente es favorable para la digestión; y así es que el beber frío ha sido recomendado siempre, y con razón, por los autores. Con todo, la ingestión de los helados ó del agua de nieve mientras se hace la digestión, turba esta función en muchas personas, determinando á veces accidentes muy parecidos á un ataque de cólera morbo ó á un envenenamiento por las sales de plomo ó de cobre. Igual efecto se nota en ciertas condiciones atmosféricas, aun cuando el estómago esté vacío; y este efecto puede producirse hasta epidémicamente, como se notó hace unos veinte años en París, y posteriormente en algunas otras capitales populosas, donde se abusa mucho de las *bebidas* heladas.

La reacción que sigue á la fusión del hielo en la boca hace que, lejos de apagar la sed, aumente ésta después de haberla paliado algunos instantes. El agua de nieve, cuando se bebe en mucha cantidad, acaba por activar la transpiración y debilitar, efecto que se advierte sobre todo en las montañas, donde la menor presión atmósferica hace más rápida la evaporación. Cuando se bebe mucha agua fría, mientras se suda y la circulación es muy acelerada, como después de un ejercicio muy violento, se corre riesgo de determinar, ya una afección pulmonar ó pleurética, siendo grave, ya accidentes intestinales, como cólicos, etc., ya un cólera tal vez incurable en los países donde reina esta enfermedad, ya por fin una muerte casi repentina, cual de ella refieren varios casos los autores. Cuando se bebe agua helada, en moderada cantidad, y luego se emprende una carrera ó se hace algún ejercicio violento, nada hay que temer respecto de la salud.

En los países meridionales, en los cuales la sangre es rica y se halla siempre bastante tonificada, el agua pura reemplaza ventajosamente casi todas las demás *bebidas*; pero en los climas húmedos y fríos, ó en las estaciones de este temple, el agua predomina demasiado en la sangre para que pueda ser útil añadirle todavía más agua sin volverla tónica. Aun en los climas meridionales vendrá muchas veces asociar al agua algunos principios aromáticos para contrarrestar la opresora influencia del calor húmedo.

En cierta batalla de Nápoles, teniendo un soldado á su enemigo debajo de sí, y con la boca en tierra para darle de puñaladas, rogábale que le dejase volver de pechos arriba y entonces que le matase. Preguntóle por qué; y respondió: «Porque si me hallaren mis amigos muerto, no se avergüencen de verme las heridas en las espaldas.» Entonces el vencedor, viéndole en cuánto apreciaba la honra el vencido, no sólo le perdonó, mas quiso fuese su amigo para siempre.

Decía el general Castaños, que las mejores amas secas eran los asistentes. Llegan á encariñarse con los niños y á formar parte de la familia. Fué un oficial á presentarse al gobernador del castillo de Monzón; no lo encontró, y le recibió la señora; el oficial alabó la hermosura de varios niños que la rodeaban, y al exclamar ésta: «¡Si hubiera

usted conocido otro niño que se me murió!» le interrumpió un asistente que, apoyado en la puerta de la habitación, dudaba entre salir y entrar: «¡Quiá! Como el probe Pepico ya no tendremos *nenguno*.»

* * *

En casa Cæterinaus de Anvers se está puliendo un diamante de extraordinarias dimensiones: mide 7 centímetros de largo por 5 de diámetro. Cuando esté enteramente tallado quedará reducido á la mitad, y será del grueso de un huevo de pichón, es decir, el de mayores dimensiones después del Gran Mogol, que es propiedad del shah de Persia y que pesa 274 quilates. Este no pesará más de 200. El tallado durará algunos años, y costará más de 200,000 francos. Lo que valdrá el diamante no se puede calcular.

* * *

Para purificar el aire de una habitación basta colocar en ella un cántaro de agua. Dentro de algunas horas ésta habrá absorbido todos los gases respirados y quedará impura por ellos. Cuando más fría es el agua más á propósito es para absorber aquellos gases. A la temperatura ordinaria un lebrillo lleno de agua absorberá gran cantidad de ácido carbónico y gas amoniaco.

Recreos instructivos

V

—Pero dime, Sofía: ese señor don Segundo qué llegó ayer, y que fué tu profesor ¿no te parece que va un tanto atrasado en lo que se refiere á la moda? ¡parece un verdadero maestriollo!

—Cierto es, amiga Clarita, que su traje no anuncia las bellas cualidades que posee don Segundo, pero atiéndeme bien: tú eres bonita como un sol, y aunque algo aturdida, tienes un carácter bueno y amable; da gracias á Dios porque tu rostro y figura están en armonía con tu alma, y también porque la fortuna de nuestros padres permite que los mejores y más bien cortados trajes realcen tus prendas personales.

—Ya entiendo la lección, doña Segunda; esto quiere decir que si yo valgo un poco se lo debo á mis padres y á mi modista.

—Algo, algo, Clarita: recuerda que á la princesa llamada *Pellejo de asno* nadie la solicitaba cuando tenía su belleza oculta; pero yo no quiero decir que no tengas buenas cualidades; lo qué hay es que la riqueza es un buen engaste para las piedras preciosas y las hace brillar más: el pobre don Segundo es rico sólo en la imaginación, pero tiene un corazón tan bueno, que todas las burlas que quieran hacérsele se estrellan en su traje como las balas en una coraza. Mira, aquí le tienes.

—Señoritas, siento mucho haber interrumpido la conversación; pero si en algo puedo serles útil, tendré mucho gusto en complacerlas.

—El trabajo será fácil, don Segundo, porque sólo Clarita no tiene nada que agradecer á usted todavía; yo estoy muy reconocida á sus bondades, y tengo por gloria poder recordar algunas de sus lecciones.

—Gracias, buena Sofía; usted es un certificado vivo de mi buena voluntad; pero su hermana de usted y el primo, ya me han acogido con cierta sonrisa que llamaré benévolas... y esto me basta.

—Don Segundo, no interprete usted mi sonrisa con

segunda intención; en cuanto al primo le diré que... es un elegante primo, pero no sabe gran cosa: usted podrá amaestrarle.

—¡Líbreme Dios! parece demasiado *inteligente* para necesitar los buenos oficios de nadie.

—Vaya, don Segundo, no formemos una triple alianza usted, mi hermana Clarita y yo contra el pobre primo: verdad que es muy aficionado á las herraduras, pero esto no es extraño; hoy es de buen tono ser *sportmen*, como dicen ellos.

—Pues le hablaré de caballos, si esto le interesa más: ahora, aunque se ría de mí, esto no importa; si todos fuésemos iguales no nos podríamos distinguir fácilmente unos de otros como los arenques de un banco.

—Y diga usted, don Segundo, ¿no nos leerá usted algo de sus obras? Supongo que traerá usted grandes cargamentos de papel, como de costumbre.

—¡No faltaba más! traigo una porción de apuntes que tendrá el gusto de leer durante los días de lluvia, á falta de otra cosa.

—No, señor, no; Sofía dice que los escritos de usted pueden ser escuchados en los días más hermosos de primavera.

—Sofía es muy buena, y me enorgullezco de haber sido su maestro. En cuanto al primo, he de confesar que ya hemos tenido una escaramuza.

—¡Tan pronto!

—¡Qué le haremos! Su papá de usted me invitó ayer á dar una vuelta nocturna por la carretera: el primo nos acompañó; la conversación vino rodada sobre mil asuntos, y poco á poco llegó á tratarse de ingleses y por consecuencia de los excéntricos y originales. El primo, sin acordarse de que son sus patronos naturales, puesto que el Jockey-

tran muchas veces en una posición más ridícula todavía.»

—¿Y qué contestó el primo?

—Se limpió el polvo de las botas con el pañuelo, y luego con el mismo pañuelo se enjugó el sudor de la cara; esta fué su contestación; pero no le quiero mal: Sofía me pidió por él indulgencia y se la concederé plenaria, porque el primito es un cazador que tira con balas de goma.

—Pero Sofía, ¡en qué estamos pensando! ¿y el *recreo* del día?

—No apurarse: que yo no interrumpiré estas tareas: voy al cuarto y vuelvo en seguida con un *recreo* de los que acostumbran ustedes á practicar, con muy buen acuerdo.

Hélo aquí: este dibujo, que representa una testa griega, lo agrandaréis con cuadrícula sobre una hoja de cartulina, y después con el cortaplumas se irá quitando todo lo que ha de resultar blanco: luego se pega por detrás del disco una hoja de papel semitransparente, y tendremos una pantalla de gusto griego, cuya silueta va á producir muy buen efecto encima de la pared oscura, poniendo detrás del disco una lámpara: esta noche probaremos el efecto.

—Pues manos á la obra; y guardamos la palabra de usted.

—¿Qué palabra?

—Dijo que leería algunos tratados de ciencias y artes familiares.

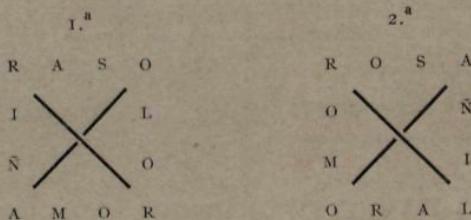
En efecto, uno de ellos se titula *El Preguntón* y dará margen á una porción de entretenimientos provechosos.

JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

PE-PI-TO

Soluciones al cuadro mágico:



CHARADA

Quien siendo *dos* repetida
llamase con voz perruna
á una *dos*, bestia temida,
mereciera, por su vida,
que le diesen un *dos una*.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros correpondentes y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los Sres. *Espasa y Comp.^a*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EL CONTINENTE MISTERIOSO

LAS FUENTES DEL NILO.—LOS GRANDES
LAGOS DEL ÁFRICA ECUATORIAL.—DEL RÍO LIVINGSTONE
AL OCÉANO ATLÁNTICO

ESPLÉNDIDA EDICIÓN

Adornada con láminas sueltas, grabados en el texto y varios mapas iluminados

ÚNICA TRADUCCIÓN AUTORIZADA POR EL AUTOR

La importante obra *EL CONTINENTE MISTERIOSO* se publica por entregas de cuatro páginas en folio y se reparte por cuadernos de ocho entregas al precio de 4 reales el cuaderno. Su coste total es de 100 reales.

EN EL ÁFRICA TENEBROSA

HISTORIA
DE LA EXPEDICIÓN EMPRENDIDA EN BUSCA Y AUXILIO

DE
E MIN

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA ECUATORIAL EGIPCIA

ÚNICA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA PUBLICADA CON ANUNCIA DEL AUTOR

MAGNÍFICOS REGALOS

Esta importante obra forma un abultado tomo y se reparte por cuadernos de ocho entregas al precio de 4 reales el cuaderno. Su coste total es de 132 reales.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirán y encaminarán á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, *La Compañía Trasatlántica*, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz; la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid; Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, núm. 10.—Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª—Coruña; don E. de Guardia.—Vigo, don Antonio López de Neira.—Cartagena; señores Bosch Hermanos.—Valencia; señores Dart y C.ª—Málaga; don Luis Duarte.

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PEÑA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE
HOSPEDERÍA Y FONDA—BUENA MESA—PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de
PIEDRA (*por Alhama de Aragón*)

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

18 bis, AVINO, 18 bis.—BARCELONA

LA PREVISION

PRIMERA COMPAÑÍA ESPAÑOLA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A

SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMA FIJA

BARCELONA.—DORMITORIO DE S. FRANCISCO, 8, PRAL.